

LA PROBLEMATIZACIÓN DEL PODER EN MICHEL FOUCAULT



Por

José Wilson Márquez Estrada

Artículo Publicado en la *Revista Círculo de Humanidades* de la Universidad Autónoma Latinoamericana Número 28. Noviembre de 2007. Medellín, Colombia. Pág. 100-115.

RESUMEN: El presente artículo esta enmarcado dentro de una investigación que está realizando el autor sobre Michel Foucault titulada *Michel Foucault: Cartografías del pensamiento del Afuera*. El presente texto pretende mostrar en tres perspectivas la problematización del poder en el pensamiento de este filósofo francés. Primero, la pregunta por el poder y su relación con las tecnologías disciplinarias de la prisión y los biopoderes; segundo, la sociedad policial en el

panóptico de Jeremias Bentham y tercero, como se construye una micropolítica contra la dominación, la explotación y la sujeción.

PALABRAS CLAVES: Poder, Saber, Micropolítica, Problematizar, Sujeto, Sexualidad, Genealógico, Bíopoder, Panóptico, Subjetivación, Dominación.

Este sistema donde vivimos

No puede soportar nada:

De allí su fragilidad radical en cada punto,

Al mismo tiempo que su fuerza de represión global.

Gilles Deleuze.

Introducción.

Antonio Restrepo Arango en un bello texto¹ resalta como Michel Foucault ha encontrado fuertes resistencias entre muchos historiadores profesionales. Plantea como, para desprestigiarlo, se acude a la falsa oposición entre el historiador que reconstruye la “realidad objetiva” del pasado y el filósofo que construye “hermosas ficciones” con fines que no son los de la historia.²

A partir de Nietzsche, Foucault pudo hacer “rupturas de evidencias” cruciales para su trabajo histórico, lo que le permitió acceder al concepto de “singularidad” y por este camino demostrar que la ruptura de las evidencias tiene una función no sólo teórica sino también política. Foucault es explícito al poner en relación su trabajo con las prisiones, *Vigilar y Castigar*, y su interés por el pensamiento de Nietzsche: “*Tenía una segunda razón*

¹ RESTREPO, Antonio. *Pensar la Historia*. Ediciones Stendhal . Medellín. 2000.

² LEONARD, Jacques. *El Historiador y el Filósofo*. En: *La Imposible Prisión*, Debate con Michel Foucault. Cuadernos Anagrama. Barcelona. 1982.

para estudiar la prisión: retomar el tema de la genealogía de la moral, pero siguiendo el hilo de las transformaciones de lo que podíamos llamar las `técnicas morales`. Para entender mejor lo que se castiga y por qué se castiga, plantear la pregunta ¿cómo se castiga?`”³. Foucault da dos razones más; en primer lugar una de tipo teórico: el tema no había sido lo suficientemente estudiado, se había orientado la investigación hacía el problema sociológico de la delincuencia o hacía la problemática jurídica del sistema penal; se podían exceptuar solamente los trabajos sobre el castigo penal de algunos miembros de la Escuela de Frankfurt. La otra tenía que ver con la actualidad que para esa época, 1975, había adquirido el problema de las cárceles en Estados Unidos, Francia, Inglaterra e Italia. Foucault nunca esquivó su relación con la política; nunca pensó la objetividad como neutralidad porque sabía muy bien que la neutralidad en ciencias sociales es una trampa ideológica.⁴

Algunos historiadores han creído poder descalificar un trabajo como *Vigilar y Castigar*, argumentando que se trata de un texto anarquista. En *Vigilar y Castigar* Foucault había dicho: *“Si algo político de conjunto está en juego en torno de la prisión, no es, pues, saber si será correctora o no, si los jueces, los psiquiatras o los sociólogos ejercieran en ella más poder que los administradores y los vigilantes; en el límite, no existe siquiera en la alternativa prisión u otra cosa que la prisión. El problema actualmente está más bien en el gran aumento de importancia de estos dispositivos de normalización y toda la extensión de los efectos de poder que suponen a través del establecimiento de nuevas objetividades”⁵. En *Vigilar y Castigar* Foucault mostró cómo desde los siglos XVII y XVIII se produjo un “desbloqueo tecnológico de la productividad del poder”. Sigue paso a paso el desarrollo de los aparatos del Estado, el ejército, la policía y la administración de justicia, en las*

³ *Ibíd.* Para Foucault lo principal en su libro sobre las prisiones no eran las instituciones ni las teorías, sino las prácticas, punto de convergencia entre lo que se dice y lo que se hace.

⁴ El interés de la historia subterránea excluida por la historiografía tradicional, se acrecentó a partir de la década del sesenta. Así pues las obras de Foucault no se presentan como hechos aislados, si se mira la producción de la época. Eric Hobsbawm, publicó *Rebeldes Primitivos* en 1959; en Norteamérica Eugenio Genovese trabajó el problema de la esclavitud, en 1965 apareció su *Economía política del Esclavismo*. En Inglaterra Christopher Hill, publicó en 1972 *El Mundo Trastornado. El ideario popular extremista en la revolución inglesa del siglo XVII*; en esta misma época aparecen las obras de E. P. Thompson, *La Formación Histórica de la Clase Obrera, Protesta y Sobrevive, Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase*. En el mismo año en que se publica *Vigilar y Castigar*, 1975, aparece la gran investigación de Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou, Aldea Occitanna de 1224 a 1324*. Citado por Antonio Restrepo.

⁵ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar. El Nacimiento de la Prisión*. México. Siglo XXI. 1976. Página 313.

monarquías absolutistas, en particular la francesa, hasta la época revolucionaria y post-revolucionaria en 1840 aproximadamente. El libro no habla únicamente de las cárceles sino también del hospital, la escuela, el orfanato y la fábrica. Esto produjo críticas, pues se afirmó que se trataba más bien de parecidos exteriores que semejanzas de naturaleza. Foucault respondió a esta objeción con estas palabras:

“Yo le diría al respecto que recelo un poco de la palabra `naturaleza´; hay que mirar las cosas de un modo más exterior. Se podría por ejemplo presentar un reglamento de una institución cualquiera del siglo XIX y preguntar qué es. ¿Es un reglamento de una prisión en 1840, de un orfanato o de un asilo? Es difícil adivinarlo. Así, si usted quiere, el funcionamiento es el mismo (y la arquitectura también, en parte). ¿En qué consiste su identidad? Creo que es en el fondo la estructura de poder propia de estas instituciones la que es exactamente la misma. Y verdaderamente, no se puede decir que haya analogía, hay identidad. Es el mismo tipo de poder, se ejerce el mismo poder. Y está claro que este poder, que obedece a la misma estrategia, no persigue en último término el mismo objetivo. No sirve a las mismas finalidades económicas cuando se trata de fabricar escolares que cuando se trata de “hacer” un delincuente, es decir, de constituir este personaje definitivamente inasimilable que es un tipo cuando sale de la cárcel, no estoy completamente de acuerdo. Yo hablaría de identidad morfológica del sistema del poder”⁶.

Afirma Antonio Restrepo que efectivamente el libro pone de presente sorprendentes identidades morfológicas entre instituciones aparentemente sin ninguna relación entre sí y lo hace con base en una rigurosa documentación. Mientras preparaba su libro, Foucault emprendió con la colaboración de un grupo de investigadores del *College de France*, una investigación sobre un caso criminal ocurrido en Francia en 1835; buscando en los archivos penales del siglo XIX, Foucault se lo había encontrado. Para él fue importante, pues era un ejemplo del cambio de actitud frente al delincuente; mientras que en el siglo XVIII se trataba de establecer la responsabilidad objetiva: había cometido el hecho punible o no, en el siglo XIX se empieza a hacer la pregunta por el individuo autor del crimen. Foucault aclaraba que no se trataba de un libro sobre el análisis psicológico, psicoanalítico o

⁶ FOUCAULT, Michel. *A Propósito del Encierro Penitenciario*, en: *Un Diálogo Sobre el Poder*. Madrid, Alianza Editorial, 1984. Página 66-67.

lingüístico del caso, sino acerca de la intervención de la medicina y el derecho en este parricidio, que tiene el interés suplementario de que el homicida, un campesino poco instruido, hubiera escrito un texto de cuarenta páginas para relatar y explicar su crimen⁷. En ese mismo año, 1973, pronunció un ciclo de conferencias en la Universidad Católica de Río de Janeiro, con el título *La Verdad y las Formas Jurídicas*; se trata de un excelente texto que complementa *Vigilar y Castigar* y amplía los aspectos históricos y teóricos. Aspecto muy importante de las conferencias es el análisis del *Edipo Rey* de Sófocles, como primer testimonio de las prácticas judiciales griegas, si se exceptúa la disputa entre Antíloco y Menelao en *La Ilíada*, forma arcaica en la que no hay *investigación* como en *Edipo Rey*, sino “prueba” o *desafío*.

El poder para Foucault es algo muy complejo, no es el simple reflejo del poder Estatal y no es reductible a la función prohibitiva, pues ésta es una forma límite. Las relaciones de poder están ocultas por todo el cuerpo social. De lo anterior derivan los cuatro objetivos que Foucault se propuso alcanzar en su investigación; buscar lo más oculto en las relaciones de poder; seguir las en la esfera estatal y penetrar en las infraestructuras económicas y más allá aún, en lo infraestatal. Una de los puntos claves de su *Historia de la Sexualidad* es el reconocimiento de que en las sociedades modernas el poder no rige la sexualidad según la ley, sino que el análisis histórico permite demostrar la existencia de una verdadera “tecnología” del sexo, más compleja y positiva que la mera prohibición. Para Foucault el poder se ejerce a partir de innumerables puntos y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias: las relaciones de poder son inmanentes a las relaciones de conocimiento, sexuales y económicas. Estos puntos de vista sobre el problema del poder culminan en la formulación de una teoría de la resistencia al poder que no es exterior al poder.

El presente trabajo lo que pretende es mostrar en tres perspectivas la posición de Michel Foucault con relación al poder. Luego para entender el poder en Foucault, analizaremos los mecanismos de control disciplinar en las sociedades modernas, empezando por El Panóptico de Jeremías Bentham. Después, observaremos como Foucault plantea las tres

⁷ FOUCAULT, Michel. *Yo, Pierre Riviere, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano...* Barcelona, Tusquet Editores, 1976.

formas de lucha que se han dado en occidente. Finalmente, miraremos como bajo la perspectiva foucaultiana se puede construir una micropolítica.

1. La Pregunta por el Poder.

La pregunta más común que se nos viene a la cabeza cuando nos hablan de Michel Foucault es ¿Michel Foucault: historiador o filósofo?, Foucault responde: “*mis libros no son unos tratados de filosofía, ni unos estudios históricos, a lo más, unos fragmentos filosóficos en unos talleres históricos*”.⁸ Foucault se reclama como un intelectual cuya función es diagnosticar el presente, pensar la actualidad, por medio de la historia, es decir, problematizar nuestra actualidad; preguntándonos ¿qué somos?, ¿cómo escapar a eso que somos?, ¿de qué manera trazar la línea de fuga que nos permita escapar a los mecanismos de saber-poder?

El objetivo no es descubrir qué somos, sino rechazar lo que somos. Tenemos que imaginar y crear lo que podríamos ser, para librarnos de esa doble atadura política, que individualiza y totalitariza, que son las estructuras modernas de saber-poder⁹. El despliegue del trabajo de Michel Foucault, se inicia en el estudio de la locura, del humanismo y de las prisiones, procediendo con el método genealógico, que implica el análisis que da cuenta de su emergencia y de su procedencia, más que de su historia. Simultáneamente, su trabajo consiste en crear una historia de los diferentes modos por los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se convierten en sujetos.

El trabajo de Foucault lo podemos dividir en tres grandes temas: primero, la objetivación del sujeto, por medio de una serie de “prácticas de escisión”, donde el sujeto escindido en sí mismo, es separado de los otros (el loco del cuerdo, el enfermo del sano y el delincuente de

⁸ FOUCAULT, Michel. *Mesa Redonda de 1978*. En: *La imposible prisión*. Barcelona, Anagrama, 1982, pág.57.

⁹ FOUCAULT, Michel. *Sujeto y Poder*. En: *Otras Quijotadas*, número 2, Medellín, 1985, pág. 94.

“los muchachos buenos”). Segundo, como los hombres han aprendido a reconocerse a sí mismos como sujetos de sexualidad¹⁰ y tercero, los modos de inquirir que tratan de darse el estatus de ciencia. En este sentido, Foucault plantea tres problematizaciones, en forma de tres líneas de pensamiento: el problema del saber, el problema del poder y el problema de los procesos de subjetivación. Problematizaciones que están plasmadas en dos perspectivas de indagación: una arqueología del saber y una genealogía del poder. Experiencia traducida en una serie de escritos y producciones bibliográficas: *Historia de la Locura, El Nacimiento de la Clínica, Las Palabras y las Cosas* y *La Arqueología del Saber*.¹¹

En Foucault el concepto de genealogía irrumpe en la problemática del poder y la pregunta que la orienta es el “como del poder”, que refleja la presencia de Nietzsche en el pensamiento del filósofo francés, que se traduce en una serie de escritos como *El Orden del Discurso, La Verdad y las Formas Jurídicas* y *Nietzsche, la Genealogía y la Historia*.

El contexto histórico, que permite en la vida y obra de Foucault, el desplazamiento de la problemática del saber a la problemática del poder está inscrito en el fenómeno de Mayo del 68, cuando las luchas devienen locales, cuando lo que se busca no es atacar el aparato del Estado sino las instancias del poder más concreto. Es efectivamente, Mayo del 68, el punto de referencia de una serie de luchas transversales, que aparecen en diferentes países y bajo diferentes condiciones y problemáticas. Luchas contra las relaciones de poder inmediatas, que reflejan la emergencia de nuevas formas de lucha, del surgimiento de una nueva subjetividad que llama poderosamente la atención del filósofo: La autogestión yugoslava, La primavera checoslovaca, La guerra de Vietnam, La guerra de Argelia, El problema de las redes, Los signos de la “nueva clase” obrera, El nuevo sindicalismo, Los núcleos de psiquiatría.

Otra experiencia importante en la vida de Michel Foucault, y que marcó notablemente su pensamiento y sus reflexiones filosóficas posteriores, fue su participación en el G.I.P. (Grupo de Información sobre la prisiones), que a la vez fue acompañada de una lectura sistemática de Nietzsche, entre 1964 y 1968, que le permite trazar una perspectiva

¹⁰ Ibid. Página 86.

¹¹ DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Barcelona, Paidós, 1987, pág. 45.

problemática de desplazamiento de la voluntad de poder a la voluntad de saber¹², cuyo efecto inmediato, fue la construcción de la perspectiva genealógica, que consiste en hacer de la historia un uso genealógico para emanciparse del uso supra-histórico.

El uso genealógico lo construye por medio del reemplazo de viejos problemas, de viejas preguntas, que ya no se interesan por el origen, la causa fundamental, la identidad, que provocan el despliegue meta-histórico de significaciones ideales y teleológicas indefinidas; sino por el diseño de preguntas nuevas que se interesan sobretudo por la “procedencia” y por la “emergencia”. En este sentido, el análisis de la procedencia permite localizar todas las marcas sutiles, singulares, sub-individuales que agrietan los estratos, sacude los sólidos bloques de la identidad, del origen, de la tradición, posibilitando la irrupción de múltiples identidades.

El análisis de la emergencia, nos permite escapar de la pretensión de naturalizar los procesos socio-culturales, de la supremacía de un sentido único, de situar el presente en el origen. La pregunta por la emergencia permite apreciar de cerca el momento en el cual una nueva voluntad de poder se apropio de las cosas, las nombra, invierte los sentidos, etc. En este sentido, la emergencia es la entrada en escena de diferentes fuerzas que lo afectan todo¹³.

La historia genealógica permite ver la irrupción de los diferentes espacios en los cuales se llevaron a cabo múltiples contiendas que permitieron invertir los valores, las funciones, las reglas, los sentidos. En Foucault, la historia genealógica conmueve lo que se pensaba inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido¹⁴. Entendamos que para este filósofo, esa irrupción de las fuerzas es la problemática del poder, que motivan preguntas como: ¿qué es el poder? y ¿cómo se ejerce el poder?, que orientaran sus futuras exploraciones epistemológicas.

Para el pensador francés Michel Foucault, los sujetos son productos históricos de una relación de saber y de poder específicos; en este sentido, el filósofo empieza a derribar la

¹² FOUCAULT, Michel. *Un dialogo sobre el poder*. Madrid, Alianza Editorial, 1984, pág.4.

¹³ FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la Genealogía y la Historia*. En: *Microfísica del Poder*. Madrid, La Piqueta, 1993, pág. 16.

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 13.

idea que se tiene del poder, en el sentido de ver el poder como una expresión que se manifiesta de arriba hacia abajo y que se anuncia a través de la ley, con el propósito de prohibir. No señores, para Foucault el poder es otra cosa. El análisis genealógico permite ver a Foucault, un poder que emerge como relaciones de fuerzas y que es inmanente a todo el campo social, lo cual se va a caracterizar como productivo, ya que par este filósofo, el poder crea lo real.

Foucault rompe con la teoría jurídica clásica que caracteriza el poder considerándolo como un derecho del cual se sería poseedor a la manera de un bien, bien que se podría transferir o alienar de modo total o parcial, por medio de un acto jurídico, para poder constituir un poder político o una soberanía¹⁵.

Para el marxismo, que resalta la funcionalidad económica del poder, el poder tendría el rol de mantener las relaciones de producción y la dominación de clase; bajo esta óptica, el poder político tiene en la economía su razón de ser histórica¹⁶, lo que Foucault rechaza tajantemente, y plantea que la representación del poder ha permanecido acechada por la monarquía, es decir, en el pensamiento y en el análisis político aún no se ha guillotinado al rey, entonces podríamos afirmar con Foucault, que todavía padecemos el reinado de una monarquía jurídica. Monarquía jurídica expresada en la importancia que todavía se otorga en la teoría del poder al problema del derecho y de violencia, de la ley y la legalidad, de la voluntad y de la libertad, y sobre todo, del Estado y la soberanía¹⁷.

Foucault es claro cuando plantea que las relaciones de poder no dependen de un sujeto individual, no depende de quienes controlan el Estado, ni de los administradores de la sociedad. Para entender las relaciones de poder, Foucault planteó el modelo de la guerra y no el modelo del contrato, y encerró entre paréntesis la imagen del poder que tiene como función reprimir, pues ella no deja ver el carácter pasivo y creativo del poder.

Para entender el poder, Foucault analiza los mecanismos de funcionamiento de las sociedades modernas, por ejemplo, en *Vigilar y Castigar*, entiende los bio-poderes como la

¹⁵ FOUCAULT, Michel. *Genealogía del Racismo*. Madrid, La Piqueta, 1992, Pág. 27.

¹⁶ Ibid. Página 28.

¹⁷ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad*. Tomo I, Madrid, Siglo XXI, 1981, pág.108.

irrupción de la vida en la historia, cuando el poder asume otra relación con relación al cuerpo, entonces despliega otros mecanismos de dominación diferente a los del antiguo régimen.

Durante muchos siglos, uno de los privilegios característicos del poder soberano fue el derecho de vida y de muerte, es decir, hacer morir o dejar vivir. Para Foucault el poder hoy se despliega a través de sus diversos mecanismos, en aras de producir fuerzas, hacerlas crecer, ordenarlas, etc. En este orden de ideas, observamos como el poder se ejerce positivamente sobre la vida, procurando administrarla y multiplicarla. Ejerce sobre ella controles precisos y manipulaciones por medio de la regulación, construyendo una anatomía política o una biopolítica, que se ejerce sobre el individuo, pero fundamentalmente, sobre las poblaciones.

El poder sobre la vida -dice Foucault- se desarrolló desde el siglo XVIII de dos formas principales: primero, bajo la idea del cuerpo como maquina, objeto del poder característico de las disciplinas anatomo-políticas del cuerpo humano. Segundo, bajo la idea del cuerpo atravesado por la mecánica de lo viviente, que sirve de soporte a los procesos biológicos (nacimiento, mortalidad, longevidad, etc.), que originan una biopolítica de la población. Esta organización del poder sobre la vida se tradujo en la construcción de las disciplinas del cuerpo y en las políticas de regulación de las poblaciones llamadas por Foucault biopolíticas. Su función es invadir la vida enteramente. Bajo este análisis, entendemos por qué para Foucault las sociedades modernas son sociedades disciplinarias, por que es un tipo de sociedad que ya no utiliza los mecanismos del poder con la única función de “reprimir”, “excluir”, “abstraer”, “ocultar”, sino que los utiliza igualmente para incitar, suscitar y producir lo real.

Para Foucault, hay dos momentos de formación de las sociedades disciplinarias: primero, en la época clásica (siglo XVII y XVIII), cuando las disciplinas devienen disciplinas cerradas y segundo, a finales del siglo XVIII, cuando las disciplinas se abren, cuando el “panóptico” deviene diagrama social.

Afirma Michel Foucault, que el poder disciplinario tiene como función principal enderezar conductas, separar, analizar, diferenciar, es decir, la disciplina fabrica individuos, es un

poder de ejercicios menores si se compara con los rituales majestuosos de la soberanía o con los grandes aparatos del Estado. Después, dice Foucault, estos ejercicios menores, estos procedimientos menores, invadirán poco a poco dichas formas mayores, modificando sus mecanismos¹⁸.

Las sociedades disciplinarias ponen en función unas tácticas de poder que dan su máximo de identidad y cobertura, produciendo un crecimiento y un rendimiento efectivo de los aparatos en el interior de los cuales se ejerce: aparatos pedagógicos, aparatos militares, aparatos industriales, aparatos médicos. Esto obedecía a circunstancias históricas específicas, primero, al crecimiento demográfico del siglo XVIII, que exigía fijar la población flotante y segundo, el crecimiento del aparato productivo que exigía hacer crecer su rentabilidad, es decir, de lo que se trataba era de intentar correlacionar población y producción. Para Foucault, con las disciplinas irrumpen nuevas técnicas del poder, que buscan primero la eficacia productiva y luego buscan la producción en el amplio sentido del término: producción de saber, producción de aptitudes en la escuela, producción de salud en los hospitales, producción de fuerzas destructivas en el ejército. Igualmente, las disciplinas intentan neutralizar los efectos de contrapoder que nacen de ellas: organizaciones espontáneas, revueltas, levantamientos, etc.

Bajo la forma jurídica general, se despliega subyacentemente mecanismos menudos, cotidianos y físicos de la disciplina, es decir, sistemas de micropoderes iniguales y disimétricos, que configuran la disciplina. Para Foucault, el siglo XVIII que descubrió las libertades, inventó tan bien las disciplinas, estas disciplinas se han constituido en aparatos como el hospital, la cárcel, el taller; que han dado lugar a un conocimiento específico: la psiquiatría, la psicología del niño, la medicina clínica, la racionalización del trabajo¹⁹.

Foucault se interesó más por una analítica del poder que por una teoría del poder, aunque todas sus proposiciones sobre el poder funcionan como una “teoría del poder”, y en este sentido, son una caja de herramientas, con aplicación útil y posible localmente y no universalmente. Es claro, en este orden de ideas, que para Foucault, el poder con mayúscula

¹⁸ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar. El Nacimiento de la Prisión*. Madrid, Siglo XXI, Pág. 125.

¹⁹ *Ibid.* Pág. 139.

no existe, el poder no tiene como característica ser poseído, sino que el poder es ante todo un ejercicio, un ejercicio en el cual ciertas acciones modifican otras. Veamos que dice este pensador:

*“Por poder no quiero decir ‘el poder’, como conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un Estado determinado. Tampoco indico un modo de sujeción que, por oposición a la violencia, tendría la forma de regla. Finalmente, no entiendo por poder un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un grupo sobre otro, y cuyos efectos atravesaría el cuerpo social entero”.*²⁰

Para el profesor del *Collège de France*, el poder es inmanente al campo social, es decir, hay toda una microfísica del poder que se irradia por todo el cuerpo social, ya que en toda relación de un punto a otro irrumpe ésta, ya que las relaciones de poder constituyen los efectos y las condiciones internas de las desigualdades y de los desequilibrios.

Desde la perspectiva de la microfísica del poder, hay que considerar los grandes aparatos de Estado, no como poseedores del poder, sino como el punto en el cual se formaliza, gracias a las tácticas locales y las estrategias generales, que ponen en juego, en las relaciones locales, el poder. En este sentido, el poder sufre un proceso de estatización que es el que termina dando la idea de que el poder viene de arriba y lo posee una clase política. Para Foucault es claro que las sociedades se caracterizan por unas relaciones de poder y por unas relaciones de resistencia, las cuales son inmanentes al campo social, y le imprimen unas dinámicas sui géneris que en última instancia las caracterizan. Pero en lo que más insiste el filósofo francés es en la necesidad urgente de construir unas líneas de fuga, que nos permitan devenir imperceptibles y poder escapar así, a los juegos de poder y de saber. En eso consiste su máxima propuesta política.

²⁰ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad*, Op. Cit. Pág. 112.

2. La Sociedad Policial.

Afirma Foucault que *El Panóptico* de Jeremías Bentham editado a finales del siglo XVIII, es un verdadero acontecimiento en la historia del espíritu humano²¹. Para Foucault, Bentham es el Fourier de la sociedad policial.

Estudiando los orígenes de la medicina clínica Foucault se interesó por el análisis de la arquitectura hospitalaria de la segunda parte del siglo XVIII en Francia, descubriendo como la mirada médica se había instalado realmente en el espacio social. Este fenómeno es visible en la arquitectura hospitalaria, que esta atravesada por una gran tendencia: *“total visibilidad de los cuerpos, de los individuos, de las cosas; bajo una mirada centralizada”*.

En los hospitales era necesario evitar los contactos, los contagios, la proximidad y el amontonamiento. Asegurando, igualmente, la aireación y la circulación del aire. Dividir el espacio y dejarlo abierto. Todo esto converge en la idea de asegurar una vigilancia que fuese global e individualizante, separando cuidadosamente a los individuos que debían ser vigilados. Después, estudiando los problemas de la penalidad, Foucault descubrió que todos los proyectos de remozamiento de las prisiones, que aparecen en la primera mitad del siglo XIX; retornaban al mismo tema pero refiriéndose casi siempre a Bentham. Todos los textos hablaban del invento de Bentham: “El Panóptico”.

El principio del Panóptico era: *“En la periferia un edificio circular, en el centro una torre, esta aparece atravesada por amplias ventanas que se abren sobre la cara interior del círculo. El edificio periférico esta dividido en celdas, cada una de las cuales ocupa todo el espesor del edificio. Estas celdas tienen dos ventanas: una abierta hacia el interior que se corresponde con las ventanas de la torre y otra hacia el exterior que deja pasar la luz de un lado al otro lado de la celda”*²². Dice Foucault que, basta con situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un alumno. Mediante el efecto de la contra-luz se pueden captar desde la torre las siluetas

²¹ BENTHAM, Jeremías. *El Panóptico*. Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980. Texto introductorio: “Michel Foucault y el ojo del poder”. Entrevista a Michel Foucault.

²² FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1988. Página 203.

prisioneras en las celdas de la periferia proyectadas y recortadas en la luz. En suma, se invierte el principio de la mazmorra: la plena luz reemplaza a la sombra.

Mucho antes que Bentham, esta preocupación existía ya, precisamente en La Escuela Militar de París en 1755, sobre todo con relación a los dormitorios. Cada uno de los alumnos debía disponer de una celda con cristalería donde podía ser visto toda la noche. Bentham ha contado que fue su hermano el que visitando La Escuela Militar de París tuvo la idea del Panóptico, pero es Bentham quien realmente la formula y la bautiza. Bentham, no solamente resuelve un problema concreto, como el de la prisión, la escuela o el hospital. Bentham proclama una verdadera invención que el mismo denomina “Huevo de Colón”. En efecto lo que buscaban los médicos, los industriales, los educadores y los penalistas, Bentham se los pone en la mano.

Bentham ha encontrado una tecnología de poder específica para resolver los problemas de la vigilancia. Con un procedimiento óptico para ejercer bien y fácilmente el poder. Dicha innovación ha sido ampliamente utilizada desde finales del siglo XVIII. Aunque Foucault anota que los procedimientos de poder, puestos en práctica en las sociedades modernas son mucho más numerosos, diversos y ricos; pero todos se derivan del Panóptico.

Afirma Foucault que desde finales del siglo XVIII la arquitectura comienza a estar ligada a los problemas de población, de salud, de urbanismo. Antes, el arte de construir respondía a la necesidad de manifestar el poder, la divinidad, la fuerza. El Palacio y la Iglesia constituían las grandes formas donde se manifestaba el poder, donde se manifestaba Dios. Pero a finales del siglo XVIII, se trata de servirse de la organización del espacio para fines económico-políticos, de esta manera surge una arquitectura específica.

El historiador Phillipe Ariés -dice Foucault- nos enseña como la arquitectura de la casa se transforma definitivamente a finales del siglo XIII, pasando de ser un espacio indiferenciado a ser un espacio funcional. Un ejemplo muy dicente, es la construcción de las ciudades obreras en los años 1830-1870. Se fijará a la familia obrera, se le va a prescribir un tipo de moralidad, originando un espacio de vida que es la cocina y el comedor, una habitación para los padres, que es el lugar de la procreación y la habitación de los hijos. En este sentido, podría escribirse toda una “historia de los espacios”, que sería

al mismo tiempo toda una “historia de los poderes”, que comprendería desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat, de la arquitectura institucional, de la sala de clase o de la organización hospitalaria, pasando por las implantaciones económico-políticas.

Sorprende ver cuanto tiempo ha hecho falta para que el problema de los espacios aparezca -dice Foucault- como un problema histórico-político. Han sido necesarios Marc Bloch y Fernand Braudel para que se desarrolle una historia de los espacios rurales o marítimos. El anclaje espacial es una forma económica-política que hay que estudiar en detalle.

Foucault plantea que a finales del siglo XVIII, las nuevas adquisiciones de la física moderna desalojaron a la filosofía de su viejo derecho de hablar del mundo, del cosmos, del espacio finito e infinito.

Esta doble ocupación del espacio por una tecnología política y por una práctica científica ha circunscrito a la filosofía a una problemática del tiempo. Desde Kant, lo que el filósofo tiene que pensar es el tiempo; con una descalificación correlativa del espacio que aparece de lado de lo conceptual, de lo muerto, de lo fijo, de lo inerte.

Es claro Foucault, cuando plantea que los controles de la sexualidad se inscriben en la arquitectura. Por ejemplo, en el caso de la escuela militar las paredes hablan de la lucha contra la homosexualidad y la masturbación. Los médicos se convierten en especialistas del espacio, siendo con los militares los primeros gestores del espacio colectivo. Los militares han pensado los espacios de las “campañas” y de las fortalezas. Los médicos han pensado, sobre todo, el espacio de las residencias y de las ciudades; presionados por la importancia de los hechos de población.

En este orden de ideas, Bentham se encuentra con el problema de la acumulación de hombres. Mientras los economistas planteaban el problema en términos de riqueza, Bentham piensa la cuestión en términos de poder: la población como blanco de las relaciones de dominación. Bentham es el gran amigo del poder, fue nombrado “Ciudadano Francés” en 1791.

Para Foucault, Bentham es el complemento de Rousseau. Rousseau soñaba con una sociedad transparente, visible y legible. Sin zonas oscuras. Territorios ordenados por el privilegio del poder. Bentham plantea el problema de la visibilidad, pero pensando en una visibilidad totalmente organizada alrededor de una mirada organizadora y vigilante. Pero finalmente Bentham hace funcionar el proyecto de una visibilidad universal, que actuaría en provecho de un poder riguroso y meticuloso.

Así, para Foucault, sobre el gran tema rousseauiano -que es en alguna medida el lirismo de la Revolución- se articula la idea técnica del ejercicio de un poder “omnicontemplativo” que es la obsesión de Bentham.

Un mundo obsesivo ha recorrido la segunda mitad del siglo XVIII: el espacio oscuro, la pantalla de oscuridad que impide la entera visibilidad de las cosas, las gentes, las verdades. El objetivo es hacer que no existan más espacios oscuros en la sociedad. Demoler esas cámaras negras en las que se fomenta la arbitrariedad política, los caprichos del monarca, las supersticiones religiosas, los complots de los tiranos y los frailes, las ilusiones de ignorancia, las epidemias. Los castillos, los hospitales, los depósitos de cadáveres, las casas de corrección, los conventos suscitaban una desconfianza y un gran odio.

Las novelas de terror en la época de la Revolución -dice Foucault-, desarrollan todo un mundo fantástico de la sombra, de lo oculto, de la mazmorra, de todo aquello que protege en una complicidad significativa, a los truhanes y a los aristócratas, a los monjes y a los traidores. Sus espacios predilectos son cuevas, castillos en ruinas, conventos en los que la oscuridad y el silencio dan miedo. Luego, con la Revolución se instala el poder de la “opinión” que no tolera regiones de sombra. Por eso se maravillaron con el proyecto de Bentham. Son en definitiva, los rincones ocultos del hombre, lo que el siglo de las luces quiso desaparecer.

3. La Micropolítica.

Michel Foucault en su texto *El Sujeto y el Poder*, afirma que ha habido en la historia política de occidente, tres formas de lucha: 1) la lucha contra la dominación, que se ejercía en sociedades como la sociedad feudal, donde se vivía bajo el yugo de la dominación religiosa e ideológica, y que hoy cobra vida en luchas fundamentalmente étnico-culturales. 2) la lucha contra la explotación, típicas del siglo XIX, que se ejercía contra la explotación capitalista, contra la separación del individuo de aquello que produce. 3) la lucha contra la sujeción, que no es más que el sometimiento a una identidad dispuesta, determinada, desde un poder, desde un ejercicio de poder cultural que impiden las posibilidades experimentales, tanto a nivel experimental como social; es un sometimiento de la subjetivación en contra del sujeto, el sujeto que viene a ser un producto de poder. Ciertamente, hoy son las luchas más importantes.

La historia política reciente a nivel mundial, ha estado caracterizada por el ejercicio permanente del genocidio, los holocaustos masivos de población y las masacres; prácticas que tienen su origen en la Segunda Guerra Mundial, pero que se han extendido por todo el siglo XX y que han tomado fuerza iniciando este nuevo siglo. Donde se exhibe a plena luz, la actual estrategia de poder: el control de población, traducido en prácticas como la masacre directa o como el exterminio masivo por medio de experimentaciones secretas como el sida, aplicado a poblaciones marginales, que están por fuera de las áreas de comercio económico, y que se hace en defensa del pueblo exterminador. Esta historia política reciente también ha estado marcada por la permanente presencia de formas diversas de resistencia, de carácter político, social, económico, simbólico, etc., pero la lucha contra la sujeción ha sido una de las más constantes y de mayor presencia en estas coyunturas de la historia política reciente.

En términos filosóficos, la dominación es un tipo de lucha en donde se trata de abandonar la identidad impuesta por un imperio sobre otro pueblo o sobre el mismo pueblo; con relación a la explotación, el principio filosófico que funciona es el de la no-contradicción, problema en que se apoya toda dialéctica en relación con las contradicciones que dinamizan lo social. La sujeción, está relacionada con tres principios básicos en la filosofía clásica: el

principio de identidad, el principio de no-contradicción y el principio del tercer excluido, siendo este último el que más se afirma actualmente en las luchas contra la sujeción.

Hoy las luchas de resistencia han dejado de ser luchas por el retorno de los antiguos derechos o por alcanzar una sociedad sin pobreza. Lo que se reivindica es el poder vivir, ejercer la vida a plenitud, dentro del propio ocio de vivir, derecho que se ha visto notablemente deteriorado en los últimos tiempos.

Jean-Francois Lyotard, en su texto *La Condición Postmoderna*, plantea que los valores y principios que dieron fundamento político a la modernidad han entrado en crisis. El proyecto iluminista moderno de la civilización universal, de suponer que la historia tiene un sentido y de suponer que se va a alcanzar un futuro de libertad, un futuro de realización del ser humano dentro de la racionalidad, es decir, todo este macro relato que sustentaba nuestra época ha colapsado hoy y ha sido abandonado como proyecto. Si el resultado fue el nacional-socialismo que se anunció como el portador de los valores modernos, entonces que podíamos esperar de la modernidad; el efecto es que desde la Segunda Guerra Mundial se empiezan a derrumbar los valores y los ideales modernos. Decae el socialismo, decaen los progresos del capitalismo, decaen las ilusiones con relación a la política moderna. Entonces, se hace necesario plantear un nuevo tipo de política, ante una nueva condición una nueva política; ante una nueva situación del poder, un nuevo tipo de lucha.

Entendamos la resistencia como un elemento contemporáneamente imputado a la propia vida, es la vida la que resiste, antes que cualquier organización de tipo social o político. Es la vida la que resiste a los manejos del poder, que incluyen los genocidios, las masacres, el control genético sobre las poblaciones. Con relación a la vida, la resistencia no es reactiva, es anterior al propio ejercicio del poder. La resistencia estaba allí desde antes del propio poder. La vida resiste con fuerza activa y no reactiva, a las condiciones, a los ejercicios del poder contemporáneos. En este sentido, las luchas de resistencia en el siglo XX, se empezaron a separar de los ideales que proponía la filosofía moderna, constituyéndose como luchas transversales.

Las luchas transversales empezaron a plantearse nuevos problemas, ya no importaba la toma del poder para realizar los ideales de la modernidad, lo que importaba realmente era el

ejercicio de la vida misma. Con relación a esto Foucault, se planteó tres preguntas: ¿Cuáles son los nuevos tipos de lucha?, ¿Cuál es el nuevo papel de los intelectuales? y ¿qué significa ser sujeto en la actualidad?, en este sentido, Foucault trabaja en tres áreas: ¿qué es el poder?, ¿qué es el saber? y ¿qué es la subjetividad?, que están muy relacionadas con las tres famosas preguntas kantianas: ¿qué puedo hacer? (¿cual es el nuevo rol del intelectual?), ¿qué debo hacer? (¿cuales son los nuevos tipos de lucha?) y ¿qué me es dado esperar? (¿qué es el sujeto?), que le dieron forma a la utopía kantiana a finales del siglo XVIII. En este orden de ideas, Foucault retoma de alguna manera las temáticas kantianas sobre el poder, el saber y el sujeto. Manuel Kant las respondió con relación al siglo XVIII y Foucault las respondió con relación a su época, como en eco de la problematización que ya venía formulada en Kant.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las luchas transversales empiezan a plantear nuevos tipos de lucha, nuevos tipos de resistencia, un nuevo papel para el intelectual y el surgimiento de una subjetividad; que iban paralelamente surgiendo al lado de un cuestionamiento del proyecto moderno, de sus nuevas tecnologías de guerra, de las nuevas estrategias con relación a la población y de sus nuevas fabulas futuristas. Todo este ambiente de ruptura le planteó a Foucault la necesidad de la creación y del impulso de una nueva subjetividad.

Estas luchas transversales se empezaron a dar por toda Europa después de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, en Yugoslavia el movimiento de la autogestión, que planteaba la creación de poderes de gestión autónomo para los campesinos y para los obreros, que pedían ser ellos mismos los que produjeran, distribuyeran y circularan los bienes producidos; relegando al poder central, asunto que fue aplastado por el poder comunista. El movimiento de autogestión fue el primer cuestionamiento al poder proletario en occidente.

En la Italia de la postguerra, gran cantidad de la población va siendo atraída hacia el sector negro de la economía, es decir, hacia un sector al margen de la legalidad: las mafias italianas. Este sector empieza a tener una institucionalización autónoma, planteada como un nuevo tipo de lucha, llamado la autonomía italiana, lucha que organismos como el

partido comunista no había logrado orientar, no había logrado entender. Luego viene la lucha de La primavera de Praga, de los obreros de Hungría, que fueron aplastados por los tanques soviéticos.

En Francia, intelectuales como Jean-Paul Sastre, plantean una nueva relación con el marxismo desde el punto de vista existencialista, para entender las nuevas formas de resistencia al poder, para poder construir una conciencia realmente libre; lo que Foucault llamaría una nueva subjetivación.

Foucault resalta que el nuevo papel del intelectual ya no es el de decir la verdad a todo el mundo, ya no es hablar a nombre de los que no ven, de los que no hablan. Las masas y el pueblo ya no necesitan de él. Hoy, dice Foucault, el intelectual es el que señala cuales son las formas del poder, es el establece relaciones de campo, relaciones de experimentación. El intelectual ya no es universal, ya no es el portador de la verdad, ya no es el intelectual moderno al estilo de Kant, sino que debe ser un intelectual de espacios concretos, de relaciones específicas, de conexiones inmediatas, intelectuales -dice Foucault-²³ que hablen desde su lugar, desde su condición específica, sin pretensión de universalidad. Hablamos, en este sentido, del intelectual específico.

Mayo del 68, fue el detonante que produjo el estallido mundial de las luchas y resistencias contra la sujeción, que exteriorizaron una gran variedad de nuevas relaciones con el poder, en Francia como en México, como en China, como en Estados Unidos y como en Europa. Auténticas expresiones de luchas transversales, que en ningún momento reclamaron la toma del poder sino, el derecho al ejercicio pleno de la vida, que no son luchas contra la dominación ni contra la explotación, sino que son luchas planteadas contra la sujeción. La pelea estaba orientada hacia la conquista de la plena libertad del sujeto, hacia el derrumbe de la figura moderna del sujeto sometido, del sujeto sumiso a los vectores de poder y de saber. Se reivindica la posibilidad de construir un nuevo sujeto, que pueda ejercer una nueva subjetividad expresable en la experimentación permanente. La idea era volverse revolucionario en el aquí y en el ahora, diferente al devenir revolucionario moderno en perspectiva teleológica. Por eso Mayo del 68 no se dejó dirigir por ningún partido, ya que

²³ FOUCAULT, Michel. *Un Dialogo Sobre El Poder*. Alianza Editorial, Madrid, 1981, páginas 7 al 20.

fue un laboratorio de luchas transversales contra todo tipo de sujeción, donde se exaltaba la figura de un nuevo hombre, con pleno poder de pensar libremente, y sobre todo de vivir la vida en libertad plena, en esto confluyeron luchadores de toda índole: hippies, yupis, contestatarios, rebeldes sin causa, intelectuales independientes, artistas descontentos, etc., es decir, Mayo del 68, fue un cóctel explosivo, transversal, contra la sujeción en occidente.

Dice Michel Foucault, que igual que existen unas luchas transversales, hay también una filosofía transversal, que tiene sus orígenes en los filosofas marginales del siglo XIX, que en el contexto de hoy cobran renovada vigencia, filósofos como Charles Fourier, Gabriel Tarde y Georg Simmel, llamados los voceros de la sociología utópica, que fueron aplastados por los discursos centrales de la sociología del siglo XIX, es decir, fueron versiones filosóficas oscurecidas por la poderoso discurso de la sociología de Emile Durkheim y del marxismo.

Charles Fourier²⁴ planteó una sociología que cuestionaba los lineamientos filosófico-políticos de Kant, propuestos en *El Proyecto de la Paz Perpetua* en 1795, que pretendía sentar las bases racionales para que la humanidad alcanzara la libertad y la realización del hombre; por medio del equilibrio entre las naciones y la instinto de conservación de la humanidad. Proyecto kantiano teleológico-histórico, que implica la idea de progreso para hacer avanzar al hombre como ser histórico y como ser natural. Este proyecto según Fourier, es un proyecto imposible por que promueve las ilusiones, la espera y el cansancio; constituyéndose en la utopía oficial de la modernidad.

Frente a la guerra anglo-francesa de principios del siglo XIX, Fourier proponía una búsqueda lo más rápidamente posible de un súper imperio mundial, para que se posibilite la circulación libre de las pasiones en su espacio cotidiano, pasiones que permitan crear sujetos, crear subjetivación por fuera de ese sujeto dominado. Diríamos con Foucault, que lo que Fourier estaba planteando era la posibilidad real de instalar procesos de experimentación y de subjetivación por fuera de identidades rígidas impuestas desde los centros de poder decimonónicos.

²⁴ Véase BARTHES, Roland. *Sade, Fourier, Loyola*. Editorial Pre-Textos, Madrid, 1995.

Para Fourier es más importante el universo micropolítico del sujeto que el universo macropolítico que absorbe y niega al sujeto. ¿A donde conduciría esta macropolítica? Al debilitamiento del sujeto, a su total negación bajo el empuje de la catástrofe social que pervirtió la vida cotidiana, que debilitó a las masas en lo que eran auténticamente fuertes, en sus deseos, en sus pasiones, en su espacio doméstico. Fourier es el opuesto exacto a Kant, ya que antepone permanentemente una micropolítica a una macropolítica, afirmando la importancia de una estética de las pasiones frente a la importancia kantiana de una estética de los macropoderes. Fourier exalta la vida cotidiana como un universo poblado de pasiones, de pasiones que definen e identifican al sujeto en su particularidad, constituyéndolo en amo de su microcosmos cotidiano, donde él es el centro del ejercicio de su vida; contra esa dolorosa perspectiva histórica, progresista y absorbente propia de la modernidad, en este sentido, diríamos que el pensamiento de Fourier es toda una micropolítica., una micropolítica apagada en el marco contextual del despliegue, la gran macropolítica kantiana del siglo XIX.

Simultáneamente con Fourier, Georg Simmel proponía el estudio de la transmisión del secreto a nivel social y de cómo se vive el secreto socialmente. Gabriel Tarde propuso igualmente una microsociología, para analizar y entender el fenómeno social desde lo micro, desde la pequeña escala social. Esta microsociología fue aplastada por la macrosociología de Durkheim. Tarde se preguntaba, por ejemplo, ¿qué es la imitación en la sociedad?, ¿Cómo se adaptan ciertos grupos a gestos e imitaciones?, ¿Qué cantidad de creencia y qué cantidad de deseo funciona en la realización de algunos actos sociales? Para Tarde la sociedad es una construcción de ondas de creencias y de ondas deseantes, hoy diría Foucault estrategias de poder y diría Deleuze agenciamientos deseantes. Gabriel Tarde en su texto, *Sociología de la Moda*, habla de la creencia, del deseo. Expone una verdadera microsociología para entender el fenómeno político, siendo esta toda una micropolítica.

David Hume es el apoyo filosófico de Gabriel Tarde. Para Hume las creencias son el fundamento del saber, en contravía de Kant que pensaba que el fundamento del saber era la verdad. Para Hume las pasiones son flujos deseantes (este tema sería luego magistralmente retomado por Gilles Deleuze), el problema político fundamental sería dejar expresar esas pasiones, no limitarlas, no reprimirlas.

Foucault y Deleuze, están en esa condición micropolítica rompiendo con los planteamientos de corte utópico, retomando igualmente el tema de la pasión y de la creencia, alrededor de los ejercicios de poder en el espacio social microcotidiano, y plantean permanentemente que el espacio social hay que verlo en términos micropolíticos y no macropolíticamente; proponen construir sobre el campo social un microanálisis y una microfísica, donde el papel fundamental lo cumplan las fuerzas que circulan en el espacio social y no las formas políticas como el Estado o el poder gubernamental.

En Foucault, el campo social se ve como un campo micropolítico, un campo de estrategias más que un campo de flujos, un campo de relación entre fuerzas activas, dinamizadas por estrategias de poder. En Deleuze, lo social son los flujos, los flujos monetarios, los flujos pasionales, los flujos deseantes, preindividuales, impersonales. Para el marxismo, dentro de un mismo campo social se van constituyendo los polos que entran en una contradicción de tipo dialéctico, que vienen a dinamizar y a definir lo social y lo político. Foucault, por el contrario, no ve contradicciones en el campo social y si las hay, dice él, eso no es lo importante, y asegura, que ante todo hay que entender que el campo social es el campo donde se despliega un dispositivo que tiene unas líneas de poder, de saber, y tiene también unas líneas de resistencia y unas líneas subjetivas.

Una micropolítica se distingue ante todo por la concepción que tiene del poder. Para la micropolítica el poder no es el Estado, no es el Príncipe, no es el aparato gubernamental, no es la Ley. No es una política que responda a los ejercicios del Estado o del aparato centralizado del poder. La micropolítica es anterior a la macropolítica, ya que plantea que el poder es anterior a lo político, es anterior a la Ley, es anterior al Estado, es la fuerza de lo social, es una fuerza primaria, es una fuerza activa, es la vida misma puesta en dinamismo. En este sentido, la micropolítica es minoritaria, minoritaria en el sentido en que no busca el control de lo social, no busca el ejercicio del control del poder. Es una lucha minoritaria por que es secreta, no pasa por un aparato organizado -tipo partido, tipo sindicato-; busca romper, cuestionar, transformar la realidad por medio de la transformación de los efectos alienantes del poder en el sujeto. La micropolítica promueve una nueva realidad dentro de esos campos conocidos del trabajo, de la naturaleza, del lenguaje. La micropolítica busca la disolución del principio de identidad, para bloquear la macropolítica, pasando por un

proceso de subjetivación, de afirmación de la diferencia, de la apertura del campo experimental, que posibilite la afirmación del tercero excluido como una promoción del afuera del sujeto. Negando al sujeto como producción del poder, ya que el sujeto es producido en nosotros como un gran hábito, como un conjunto de hábitos, es decir, como aquellas costumbres que producimos y repetimos todos los días. Entendemos, en este sentido, al sujeto como una producción del poder, materializado en un conjunto de hábitos, a los que es acostumbrado. En este orden de ideas, una micropolítica sería una práctica secreta en el orden privado del sujeto, donde se promueve la subjetivación como una experimentación por fuera de nuestros hábitos, abriendo un espacio de resistencia al poder, y ya que el poder esta interiorizado en el sujeto, permitir dentro de dicha micropolítica, una desterritorialización del poder como una práctica de expulsión. Esto sería, en términos foucaultianos, instalar una micropolítica como proceso de subjetivación por fuera del sujeto como instrumento del poder. Entonces, entendamos la micropolítica como un ejercicio de construcción de un pensamiento del afuera, que implica la emancipación definitiva del sujeto y que tiene vigencia inmediata en la práctica del ejercicio pleno de la vida, en términos de libertad y de posibilidad autentica de creación.



Cartagena de Indias, 11 de mayo de 2007.